

VALLEJO: LA METÁFORA UNIVERSAL A PARTIR DE UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

EDUARDO HUÁRAG ALVAREZ¹

SUMILLA

Por la general se asocia la poesía a temas universales y trascendentes. Pocas veces los poetas escriben sobre los hechos de la cotidianeidad. Pero lo que acontece en España es una guerra civil que estremece la conciencia del mundo entero. Los intelectuales, como Vallejo, aquellos que se sienten comprometidos con la opción socialista, no pueden ser indiferentes. El presente análisis revelará de qué modo Vallejo traslada a la praxis poética su perspectiva de los hechos que conmueve al mundo. Vallejo poetiza y enaltece la valentía de esos héroes anónimos que dejan su vida por la república y se oponen a la dictadura franquista y todo ese sistema conservador.

PALABRAS CLAVE: estética, ideológica, guerra, escritura, Madrid

ABSTRACT

In general, poetry is associated with universal and transcendental themes. But what happens in Spain it's a civil war that shakes the world's conscience. Intellectuals, like Vallejo, who feel compromised with the socialist option, can't be indifferent. The present analysis will reveal in which way Vallejo translates the facts that upset the world into his poetical praxis. Vallejo puts into poetry and praises the bravery of those anonymous heroes that leave their life for the republic, oppose themselves to the dictatorship and the conservative system.

KEY WORDS: aesthetic, ideologic, war, writing, Madrid.

INTRODUCCIÓN

Vallejo escribe este poemario en 1937, ante la experiencia dramática de la Guerra Civil Española. El pueblo se ha alzado en armas para defender la república y a la vez dar por canceladas formas monárquicas y gobiernos aristocráticos. Cuando se inicia la Guerra

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú

Civil, Vallejo tiene ya una opción política socialista y ve con expectativa la irrupción de las masas. Eran años de efervescencia social. Los intelectuales simpatizaban, en su mayoría, con los ideales socialistas y la Guerra Civil puso en debate el rol del escritor en ese escenario convulso. Los escritores, poetas y pintores debían pronunciarse o tomar las armas e incorporarse al frente de batalla.

Vallejo no es el único intelectual que sigue con interés lo que está sucediendo en España. Alberti, Barbuse, Spender, Alberti, Neruda y Hernández escribirán sobre la Guerra Civil. Para Vallejo la confrontación tiene una importancia histórica. Más que un gobierno, se lucha por una opción ideológica.

Lo que le impresiona a Vallejo es el hecho que sea la población sencilla, el campesino, el ciudadano anónimo quienes toman las armas y va al combate. Ese hombre que no entiende de ortografía pero que tiene una convicción de lo que debe ser una sociedad justa. Ese es un hecho trascendental sobre el que hay que escribir. No se trata de crear un poemario que se convierta en propaganda política. El escritor tiene un reto mayor: construir una estética revolucionaria, socialista.

Vallejo convierte esa guerra popular en un mensaje que equivale a todas las guerras. La vida y la muerte están en el aire, en el sentimiento más profundo. El hombre no muere, porque los héroes nunca mueren. Los personajes sencillos, los aldeanos se convierten en héroes. El poema es la voz que reflexiona sobre la realidad y la condición humana, sobre la muerte y la resurrección. El poeta valora esa muerte que no es muerte, aquello que hace inmortal a los héroes anónimos.

Vallejo escribe el poemario “España, aparta de mí este cáliz” en los años que está terminando “Poemas Humanos”. Si en su trayectoria poética anterior se centró en reflexiones sobre el dolor humano, la injusticia y la miseria, lo concreto es que, cuando escribe el poemario “España, aparta de mí este cáliz”, sus reflexiones sobre el ser, la existencia y la solidaridad humana, encuentran el sustento ideológico. El ser, palabra metafísica y atemporal, encuentra al poeta con los pies en la tierra, en la militancia política y con la mirada puesta en la historia. Las tribulaciones que se perdían en el misterio o en ese “yo no sé” de su poemario “Los heraldos negros”, ahora encuentran el sustento en la fe que lo imposible puede ser posible: es el tiempo de construir la sociedad en el que el hombre sea verdaderamente hombre.

Para Ferrari: “La poesía de “España, aparta de mí este cáliz” redescubre al hombre a la luz de la esperanza. Pero las grandes obsesiones de Vallejo persisten: el tiempo y la

muerte, la muerte sobre todo, más presente que nunca en la mirada ausente de tantos cadáveres” (Ferrari, Américo: 1972, p. 173).

En las líneas que siguen trataremos de mostrar cómo es que la reflexión sobre la situación del hombre, la existencia del ser, el dolor humano, la solidaridad y la esperanza, encuentran su correlato en la perspectiva socialista, en ese afán por convertir la entrega heroica y sacrificada en metaforización verbal.

2. CON EL HIMNO, LA METÁFORA Y LA MUERTE A CUESTAS

2.1. El tono confesional y el destino trágico

Lo primero que nos llama la atención es el título del poemario: “España, aparta de mí este cáliz” (1937). Hay allí una referencia implícita a la Biblia. La referencia se halla en el Evangelio de Lucas y que refiere el momento en que Jesús está en el huerto de Getsemaní. Según Lucas (22 vers. 39 – 46), se señala que Jesús: “(...) se separó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra, y arrodillándose, oraba diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Se trata de un acto confesional. Jesús habla con su Padre, aquel que lo ha enviado para redimir a los hombres. Esa redención pasará por un sacrificio que supone su muerte. Jesús lucha consigo mismo. Teme. No quisiera que el destino se cumpla, pero acepta si acaso es la voluntad del Supremo. Su destino supone la muerte. Los profetas anunciaban la venida de un Mesías y él sintió que lo era. Y que se cumpla lo establecido quiere decir que nos encontramos ante una concepción en la que los hechos ya han sido prefijados por un ser superior. Esta idea es una derivación cristianizada de la idea del destino, una creencia propia del pensamiento mítico ancestral.

Derivado de ese contexto, Vallejo establece su acto confesional, no con el Padre sino con España. No olvidemos que son años (1936 – 1939) de efervescencia social y política, tiempo de crisis y de confrontación, época en que se enfrentan el socialismo marxista y el fascismo enmascarado bajo el ropaje nacionalista. El socialismo surge como bandera de los desocupados, de los oprimidos, y aspiran a una reversión del orden social, una reversión que permita la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

No es la primera vez que Vallejo hace referencia a palabras o frases de la Biblia. Se puede revisar que esta tendencia de Vallejo viene desde “Los heraldos negros”, su primer poemario. Lo que ha hecho el poeta es rescatar el sentido dramático y trágico del ámbito sacro para implantarlo en el destino trágico de los hombres embarcados en una

guerra en la que los ideales del proletariado se atrevieron a enfrentar a las fuerzas conservadoras y los grupos de poder.

Ricardo Silva advierte que el poemario permite conocer los incidentes y tribulaciones de los héroes de la batalla:

“En el poema podemos contemplar los distintos aspectos de la guerra civil española, en forma panorámica y continua desde el inicio, en que marchan los combatientes a pelear (I); la sucesión de las distintas batallas confrontadas (II); los trenos dedicados a varios de los héroes anónimos, de los personajes humildes entregados a la causa (obrero, intelectual y campesino, es decir los tres estamentos fundamentales de la sociedad preconizada por Marx) y la contemplación emblemática de la muerte (III – VIII); las meditaciones del poeta por los efectos de la muerte y la destrucción junto a los cadáveres de varias batallas (IX – XI); la contemplación de la resurrección motivada por la solidaridad universal y la transfiguración del universo por la plegaria del poeta elevada por el polvo de los muertos (XII y XIII); y finalmente, su advertencia a la Madre España que puede ser vencida por las fuerzas oscuras y el vaticinio del poeta, en condicional, de su caída (XIV – XV)” (Silva Santisteban, R. Prólogo de “César Vallejo – Poesía completa” Lima:1997: p. 15).

A partir de lo que señala Silva Santisteban, podemos advertir que hay una progresión dramática. Es un relato con imágenes trágicas o de agonía, hechos cotidianos desde la mirada del combatiente y reflexiones sobre el presente y el destino histórico. El texto es una obra con unidad marcada por el tono emocional, por la intensidad dramática. Es como si todo fuera *in crescendo*, casi en el mismo sentido de ese poema que aparece en Poemas Humanos (“La paz, la avispa, el taco, las vertientes”) en el que la primera estrofa son denominaciones, luego vienen las adjetivaciones, para entrar a presentar un tercer párrafo - de mayor intensidad - con las verbalizaciones. Aquí se concluye en ese desesperado afán de la resurrección después de la muerte y el vaticinio de una posible derrota.

2.2. Los héroes anónimos y la estética socialista

Los poetas e intelectuales, en su mayoría, están del lado republicano. Se convocan asambleas, congresos, y los escritores expresan su apoyo y quisieran que ese pronunciamiento lo escuchara el mundo entero, ese proletariado que está pendiente de cómo se resolverá el conflicto. Varios de esos escritores escriben sobre la atrocidad de

la guerra. Han quedado impresionados por la valentía del pueblo español: personajes simples, anónimos, que empuñan las armas y van a la guerra. Jean Franco dice:

“(…) pocos serían capaces de trasladar sus opiniones a la praxis poética con tanta eficacia como él. La poesía de Auden, Spender y Neruda expresa la emoción del individuo entre la guerra y la matanza. Para Vallejo, en cambio, la guerra y el espíritu implicaban una nueva poética y un lenguaje distinto brotado del cuerpo social; el sacrificio del pueblo español que traía consigo la “consustanciación” de palabra y acción” (J. Franco :1984, p. 333).

La brutalidad de la guerra y la muerte constante están ante los ojos de Vallejo. Pero, además, como señala Rowe, Vallejo lee documentos y relatos de guerra que causan estupor. Entre esos documentos hay uno que da cuenta del cadáver de un campesino encontrado en Burgos:

“Nadie se atrevía a identificarle; solamente en uno de los bolsillos hallaron un papel rugoso y sucio, en el que escribió a lápiz, torpemente, y con faltas ortográficas, se decía:

Abisa a todos los compañeros y marchar pronto.

Nos dan de palos brutalmente y nos matan.

Como lo ben perdió no quieren sino la barbaridad”

(Rowe, William:2006, p. 80)

Tal acercamiento de la escritura a la oralidad del combatiente de guerra no es un simple detalle por llegar al mensaje auténtico. Vallejo incorpora esa oralidad del hombre del pueblo, aquel que se expresa al margen de las normas escriturales, aquel que construye su cultura y sus aspiraciones revolucionarias con frases de la oralidad. Y eso es más que la simple referencia al habla, es un replanteamiento ideológico en el que el poeta opta por un tipo de estética. A través del individuo, del personaje popular, se abstrae y metaforiza para construir una épica social.

Es que, para Vallejo, la poética no está desligada de una concepción ideológica, del quehacer creativo. El escritor, en su condición de ser social, tiene una postura política. Su inquietud sobre la responsabilidad del escritor en un momento de lucha social, lo manifestará en diferentes artículos que se publican en “Mundial” y “Variedades”. En 1928, en “Mundial”, (Nro. 432, Lima 21 de setiembre de 1928 publicado en “El arte y la revolución” pp., 59 – 61), a propósito de una petición que le hace Haya de la Torre, dirá:

“(…) en mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que, aun respaldándose de la mejor buena intención, somete mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política. Una cosa es mi conducta política de artista aunque, en el fondo, ambas marchan siempre de acuerdo, así no lo parezca a simple vista. Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución pero como artista, no está en las manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas”

(Citado por Ballón, Enrique :1979: p. XLIX).

Poco después, en “Variedades” (Nro. 1075, el 6 de octubre de 1928 (como parte del mismo texto, El arte y la revolución, 26 – 29), Vallejo desarrolla la idea de lo que vendría a ser, en su concepto, una estética revolucionaria.

Considérese que, por entonces, despertaba mucho interés lo que está sucediendo en Rusia, nación en la que una revolución acabó con el régimen zarista y estableció un gobierno socialista. De modo que las reflexiones de Vallejo se producen cuando se ha planteado el debate sobre lo que se debe entender por estética revolucionaria. En aquel entonces, muchos creían que la creación literaria debería someterse al fin político. Otros quisieron que se respetara la libertad del creador. Y hay quienes aplican los principios de la dialéctica y el marxismo a la creación misma. Se trataba de rechazar los cánones establecidos, pero a la vez oponerse a las directivas de los partidos políticos. Vallejo, en su “Ejecutoria del arte socialista” dice:

“Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, el sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras, ni requisitorias sociales de factura u origen comunista. No se refiere a adjetivar los hechos y cosas del espíritu y cosas de la naturaleza con epítetos traídos por los cabellos, de la revolución proletaria. La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista. La estética revolucionaria, aunque no esté en los motivos, en las palabras ni en la tendencia moral o política del poema. Solo un hombre sanguíneamente socialista, aquel cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de comprender la rotación de un carro, de sentir un dolor, de hacer una operación aritmética, de amar a una mujer y de levantar una piedra, de callar o

de llevar una migaja a la boca de un transeúnte, son orgánicamente socialistas, sólo ese puede crear un poema auténticamente socialista”.

(Cita en César Vallejo, “Obra poética completa”:1979: p. L).

Lo que postulamos es que, cuando Vallejo escribe “España, aparta de mí este cáliz”, ya tiene una idea muy clara de lo que debe ser una estética socialista: no se trata de un arte al servicio de una consigna, se trata de un arte (el arte de la condensación y la metaforización) que se proponga buscar el trasfondo de la concepción humanista. La idea de explorar esa estética revolucionaria le llega a Vallejo cuando se produce, hecho circunstancial, una guerra entre los sectores populares republicanos y las fuerzas conservadoras representadas por el general Franco. Entonces Vallejo no tiene que inventarse una situación de conflicto revolucionario o de dialéctica oposición de contrarios. Los hechos están frente a sus ojos, en tiempo presente y con combatientes que caen a diario en el campo de batalla. El impacto emocional se recibe con dolor y esperanza. El elemento emocional es el punto de partida que genera la expresión poética. Los hechos están allí y a partir de esa experiencia construirá lo que entiende por estética socialista.

En el *II Congreso Internacional de escritores antifascistas*, Vallejo reclama la solidaridad con la épica popular que se estaba gestando en los campos de batalla. También hace referencia a la represión que se ha impuesto en los países de Latinoamérica y ve con mucha expectativa la lucha que libra el pueblo español. Para Vallejo, esa guerra es de una importancia histórica singular. Y por eso, América no puede estar al margen. Hay razones históricas que hermanan a América y España, ¿cómo entonces no estar pendiente de esa guerra en la que el pueblo se alza para instaurar su república? Vallejo dice:

“América ve, pues, en el pueblo español cumplir su destino extraordinario en la historia de la humanidad y la continuidad de este destino consiste en que a España le ha tocado ser la creadora de continentes; ella sacó de la nada un continente; y saca de la nada al mundo entero...

Hablemos un poco de esa responsabilidad porque creo que en este momento, más que nunca, los escritores libres están obligados a consubstanciarse con el pueblo, a hacer llegar su inteligencia a la inteligencia del pueblo y romper esa barrera secular que existe entre la inteligencia y el pueblo, entre el espíritu y la materia. [...] es necesario, no que el espíritu vaya a la materia, como diría cualquier escritor de la clase dominante, sino que es necesario que la materia se

acerque al espíritu de la inteligencia, se acerque a ella horizontalmente, no verticalmente; esto es hombro a hombro...”

(Citado por Ballón, Enrique:1979, p. LXXV y LXXVI).

Como se ve, se reitera la idea de un compromiso revolucionario en el que se integren la materia y el espíritu, se vuelvan unidad indestructible. Solo entonces el escritor y el pueblo caminarán juntos con los ojos en la historia.

En España se define algo más que una batalla. Las masas proletarias quieren construir una república al servicio de las mayorías. En ese escenario histórico - entiende Vallejo - a los poetas y escritores les corresponde desarrollar una estética socialista.

2.3. Himno al voluntario, himno a la vida

El primer poema titulado “Himno a los voluntarios de la República” empieza con la reacción e incomodidad de un escritor que observa, que constata que los milicianos van a entregar su vida por una causa revolucionaria. Se trata de transformar el mundo, cambiar la historia de la civilización, escribirla de otro modo. Punto de quiebre para la historia, para la humanidad. El poeta está desconcertado ante la valentía y entrega de los voluntarios. Y lo expresa en sus versos:

“Voluntario de España, miliciano,
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme; [...]”

(César Vallejo: “Obra poética completa”: 1979, p. 195)

Los milicianos no son solo españoles, los hay también regimientos que proceden de otros países. La fe ideopolítica los une. Se lucha por un paso trascendente, por eso la necesidad de hermanar voluntades. Para Vallejo, estar ante un desfile de combatientes es un momento emocional, entrañable, casi indescriptible.

Es en ese momento que Vallejo plantea una necesaria coherencia entre el ideario político y la praxis creadora. El poemario sobre España le permitirá demostrar cómo van de la mano la metáfora y la vivencia personal. Nótese la invocación de Vallejo a los

proletarios del mundo, una invocación que no deja de metaforizar, de hacer trascendente el mensaje; es decir, de convertir el acontecimiento particular en mensaje universal:

“Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!”

(César Vallejo Obra poética completa:1979, p. 196).

2.4. Cuando la metáfora mitifica una nueva sociedad

Vallejo espera que la revolución signifique la construcción de una sociedad totalmente distinta a la actual, una sociedad en la que se hagan realidad los hechos extraordinarios. En esa nueva sociedad, dice el poeta, se acabarán los males, los ciegos verán y los sordos oirán. La expresión es reflejo de una utopía, pero es una manera de decir que será una sociedad realmente distinta, donde los hechos imposibles serán posibles. Y a los combatientes que hagan posible el gran cambio les llamará constructores. Ellos dejarán la vida para hacer esa nueva sociedad:

“¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!

[...]

¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!

¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!

¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios

¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!

¡Solo la muerte morirá!

[...]

y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!”

(Vallejo, C.: Obra poética completa: 1979: 198-199)

El poema es la demostración de que el hecho milagroso se hace realidad. Todo lo que no es posible será posible. Porque será una sociedad en la que los hombres mismos se

transformen y lo que antes no pudieron hacer lo hagan esta vez. Lo único para lo que no hay espacio es para la muerte, porque en ese acto simbólico, la muerte morirá.

Por eso es que, versos más adelante, insistirá en su apuesta a la vida, el combatiente marchará al frente de la batalla, pero marchará para matar a la muerte:

“¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
(...)
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora - la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces –
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camión!”

(Vallejo: *Obra poética completa*: 1979: p. 198 – 199).

Nótese que, al final, la nueva sociedad se muestra como una posibilidad de libertad tanto para los explotados como para el explotador. Vallejo pregona, invoca: hacedlo. Y esa petición es un mensaje que compromete. El combatiente que lea encontrará en el poema el fundamento para luchar y sacrificarse. El poeta plantea que los voluntarios tengan un rol protagónico y hagan lo imposible. Ese es el camino histórico, una invocación que exige una nueva estética, una opción donde lo estético va de la mano con la praxis.

2.5. Invocación al rincón sensible de los humanos

Creo que lo más importante es la manera cómo, a partir de un conflicto específico, de una guerra en las alturas de Madrid, Vallejo construye la metáfora universal. El soldado muerto, por metonimia, es un soldado de cualquier otra batalla; la muerte del anónimo combatiente, la muerte de miles de combatientes en cualquier frente de batalla. Lo que hace Vallejo es universalizar la batalla y el sacrificio. Y su mensaje se complementa con la idea de estética e ideología socialista que él predica:

“¡Extremeño, dejástemte
verte, desde este lobo, padecer
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!”

(Vallejo: Obra poética completa: 1979, p. 200).

¿Y cómo se concilia la ideología socialista con la dignidad del hombre? Pues porque el ideario socialista, en el fondo – tal como lo ve y lo entiende Vallejo – aspira a la humanización. En medio de una sociedad industrializada, capitalista, explotadora, insensible, mercantilista, el socialismo reclamaba una mirada al ser humano y su condición social. Vallejo, con sus poemas, le da aliento y sustento ideológico al combatiente que está luchando por la dignidad del hombre.

Vallejo deja a un lado su sentimiento individual, su voz personal. Compenetrado de un ideal, no hace elogios a un plan político, ni una doctrina. Su voz es la voz de la colectividad, sus aspiraciones son las de los combatientes: “Vallejo canta en el fondo de esta poesía la grandeza del hombre que ha optado por una causa justa, el heroísmo de un pueblo que prácticamente no necesita de dirigentes porque su unión se realiza en forma espontánea”. (Silva Santisteban, R. en Prólogo de “César Vallejo - Poesía completa:1997, p. 14).

Paoli, en cita que recoge González Vigil, advierte:

“El campesino, los varios trabajadores (...) se transforman ahora en guerreros. Esto decía la teoría marxista recalcando la profecía de la Sagrada Escritura que solo con el sacrificio del despreciado, del último de los hombres, del hombre del dolor, acostumbrado al padecer” (Isaías, 53,3), se abrirá una nueva era para la humanidad... A la era de la era de las tinieblas y la privación, seguirá una de luz

y abundancia (...) Se restablecerá inmediatamente la Edad de Oro” (Paoli,R. citado por González Vigil, Ricardo: 1991:740).

Y esta y otras citas en las que se parafrasea la Biblia, le sirven a González Vigil para afirmar que: “Vallejo aplica al comunismo construido por la revolución del proletariado, la visión profética y el ideal mesiánico de la Biblia” (González Vigil, R.: 1991: 741). Si nos ponemos a comparar el sentido latente en todos los discursos referidos al cambio, esto lo veremos en la Biblia; pero también en otros textos porque la nostalgia por la Edad de oro se remonta a los tiempos primitivos. Pero aquí hay una diferencia que es necesario remarcar: mientras en la expectativa mesiánica judeo-cristiana se espera la reivindicación del hombre, el paraíso en el trasmundo, para Vallejo ese mundo aparentemente utópico se hará realidad aquí y ahora, por la mano del hombre, por esa masa que ha decidido construir su historia con su coraje y su esfuerzo.

2.6. Pedro Rojas: el combatiente símbolo

La Guerra Civil Española tiene una importancia histórica, un sentido trascendente. Vallejo, en su afán de construir lo que él entiende como arte proletario, convierte la vivencia en metáfora universal. Espera que los intelectuales dejen los cantos individuales para convertirse en voceros del sentir de una masa que vibra y vierte su coraje para defender la república.

Entre los combatientes que luchan y caen en el frente de batalla, el poeta elige a Pedro Rojas. El hombre se convierte en símbolo y representa a miles de combatientes republicanos. Como se sabe, ese soldado caído llevaba una nota escrita con faltas de ortografía. Y a partir de ese personaje real, Vallejo construye su poema:

“Solía escribir con su dedo grande en el aire:

“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”,

de Miranda de Ebro, padre y hombre,

marido y hombre, ferroviario y hombre,

padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.”

(Vallejo: Obra poética completa:1979: p. 202)

Evidentemente, estamos ante un combatiente de extracción popular, alguien cuya formación cultural es distante de la educación institucional y que por tanto lleva los rasgos de una cultura oral ajena a las advertencias o reglas para la escritura. De allí la falta de ortografía. Pero su mensaje es tan significativo que no requiere el auxilio de las reglas ortográficas para ser significativo.

Escribe en el aire como escriben todos los marginales que están al margen de la educación institucional. Y ese es el personaje que ha elegido el poeta, un hombre que dio la batalla contra la miseria y la desocupación. Luchan por un nuevo orden, piensan que la sociedad puede cambiar si acaban con los grupos de poder. Ese es el cambio, la nueva estética que reclama Vallejo.

Como para darle más importancia a ese detalle de un combatiente que estuvo al margen de la institucionalidad educativa, se vale de esas faltas ortográficas, de ese mensaje simple que, más allá de sus transgresiones, entrega su emoción y su vida por la república:

“¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!
Registrándole, muerto, sorprendieronle
de su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.
[...]
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!”.

(Vallejo: Obra poética completa:1979: p. 203)

Pedro Rojas es un héroe que se ha llenado de mundo, y el mundo sabrá de su sacrificio. El poema se difundirá y todo el mundo sabrá de la gesta de los combatientes. La falta ortográfica quedará como un distintivo, no como un error. Un distintivo de su condición social, su situación de marginal del sistema educativo institucional. Ese marginal es el que deja su vida en el campo de batalla.

La cuchara es un sencillo elemento de su vida cotidiana. Pero la cuchara se convierte en elemento símbolo que acompaña al combatiente. Un objeto que condensa la vida cotidiana de un hombre sencillo. Un objeto que se hace símbolo: su querida cuchara, su elemento cotidiano. Algo de su vida queda en ese instrumental.

2.7. La inmortalidad de los héroes

Los hombres que son combatientes, los mártires de la guerra no mueren. Este es un tema que también se podrá apreciar en la poesía de otros poetas de la época. El mártir no muere, el héroe trasciende los tiempos y la historia. La resurrección se contrapone a la muerte. Y los muertos., entonces, se levantan de su lecho y se reafirman en sus convicciones, como sucede con Pedro Rojas.

“Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:

“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”

Su cadáver estaba lleno de mundo.

(Vallejo: Obra poética completa:1979: p. 203).

Rowe cuestiona la generalizada idea que Pedro Rojas es símbolo de las personas humildes, de los sectores oprimidos. En uno de sus ensayos dice: “(...) para Vallejo no hay héroes en esta guerra porque todos lo son, los símbolos están dispersos en la masa. El pueblo actúa (...) sin la mediación de ninguna agencia trascendente”. (Rowe, William: 2006, p. 81).

Lo que habría que precisar es que, en la organización textual y la configuración de un personaje, de un nombre, el texto convierte automáticamente en símbolo representativo al personaje mencionado, más si se le atribuye rasgos propios de un grupo social. Esos elementos hacen que el personaje sea la *metonimia* de un grupo social, un símbolo. Lo que sucede es que, en el poema, y en el conjunto de poemas, los nominados, como Pedro Rojas, no tienen los rasgos de los héroes que ha estigmatizado la tradición occidental. En eso radica la distinción. No son los héroes clásicos. Vallejo hace héroe al combatiente que simboliza a todos los combatientes que están en el frente de batalla.

Para Vallejo, hay un héroe popular, no un héroe que se afana en sus atributos individuales que lo hacen extraordinario. Vallejo resemantiza el concepto de héroe. No se trata, entonces, de un héroe en el viejo concepto de una cultura que imagina a un hombre con rasgos extraordinarios. Pedro Rojas es como cualquier ciudadano humilde, pero es un héroe, un mártir, un hombre que se ha sacrificado por un ideal, es un héroe. Es un hombre que ha ido en busca de un sueño y, poco antes de morir, no olvida que es uno más entre los combatientes y cree que es su deber advertir a los camaradas, para que no los sorprendan: “Abisa a los compañeros”.

En ese escenario, la colectividad es el gran héroe. Pedro Rojas y otros más son parte de esa colectividad. Pedro Rojas, sin esa colectividad, no es un héroe. Es héroe por su pertenencia a un grupo social, a un grupo de combatientes. La colectividad se detiene ante el cuerpo muerto, pero tiene que seguir y seguirá la batalla porque Pedro Rojas se suma a otros tantos que caen en ese ideal de construir una sociedad más justa y democrática.

En el poema “Masa”, de este mismo poemario, volveremos a encontrarnos con el personaje que explícitamente se dice que es un cadáver, pero que por el deseo de sus compañeros, sus camaradas, no ha muerto: se está muriendo. Por eso la súplica para que siga viviendo.

En medio de la muerte y en el fragor de la batalla, los compañeros se acercan para darle ánimo, para que resista, para que venza a la muerte. De eso se trata, una lucha contra la muerte. Ahora bien, hay una progresión en el petitorio que le hacen los camaradas para que venza a la muerte. Progresión porque, en cada una de las estrofas, va variando el número de personas que claman por su vida:

Primera estrofa: vino hacia él un hombre/ y le dijo: “No mueras te amo tanto!

Segunda estrofa: Se le acercaron dos y repitieronle / “¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”

Tercera estrofa: “Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, / clamando: ¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”.

Cuarta estrofa: “Le rodearon millones de individuos, / con un ruego común: ¡Quédate hermano!”

De la primera invocación a la cuarta, encontramos que hay toda una masa que clama por su vida. Y cada estrofa se cierra con el estribillo: “Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo”. (Vallejo, C.: Obra poética completa: 1979: p. 211)

Hasta que llegamos al dramático final, un momento en el que el poema-relato debe responder a la expectativa. Es en ese momento que se produce el hecho extraordinario. El aliento y la exigencia de las masas logran su objetivo: la resurrección del cadáver:

“Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre, echóse a andar”.

(Vallejo: Obras poética completa: 1979, p. 211)

2.8. Los niños ante el futuro

Finalmente, el poema que le da el título al poemario (“España, aparta de mí este cáliz”), es una invocación dialógica a los niños de España. Vallejo no quiere alentar en los niños una falsa esperanza, prefiere hablar con la verdad. Vallejo parece intuir que la Guerra Civil tendrá un resultado desfavorable:

“Niños del mundo
si cae España – digo, es un decir –
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!”

(Vallejo: Obra poética completa: 1979: p. 213).

En la tercera estrofa, Vallejo quiere describir el impacto de lo que puede traer el hecho de que se pierda la guerra. Se quiere anticipar a ese despertar traumático de un pueblo devastado y perdedor.

“Si cae – digo, es un decir – si cae
España, de la tierra para abajo,
Niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes!,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!”

(Vallejo, C. Obra poética completa:1979: p. 213).

Las estrofas finales son patéticas. Vallejo le habla a esos “hijos de los guerreros”, aquellos que se ven cada día con la calavera de la muerte. Vallejo les dice, como queriendo transmitirles esa atmósfera dramática de la guerra, que bajen la voz, que el momento reclama silencio. Y no solo bajar la voz:

“¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no ves a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre

España cae – digo, es un decir –
salid, niños del mundo; id a buscarla!...”

Vallejo: *Obra poética completa*: 1979: p. 214)

El tono es de angustia, de desconcierto. Pequeños indicios y señales advierten una atmósfera de derrota: el ruido de la puerta y el hecho de que el profesor ya no regrese. De producirse lo inevitable, le pide a los niños que vayan por el mundo a buscar su España, la auténtica, la que llevan muy dentro suyo.

No podemos dejar de mencionar que los poemas de “España, aparta de mí este cáliz, si bien están llenos de enumeraciones del escenario de muerte, elementos propios de los combatientes, pese a ese aquí y ahora, la metaforización y la metonimia, convierten el poemario en un canto que predica la necesidad de humanizar la sociedad. Y así como “El Guernica” es un cuadro sobre el bombardeo a una ciudad, y se convierte en un canto a la guerra y sus efectos, del mismo modo, el poemario de Vallejo se convierte en un canto a la esperanza, a la fe en el cambio social.

CONCLUSIONES

- 1.- La metonimia y la metaforización se centran en los combatientes, en los constructores, en el ideario de lo que puede ser la nueva sociedad. Vallejo estructura sus poemas con sentido innovador y espera que sea una primera aproximación a una estética socialista.
- 2.- Al convertir la guerra en un escenario de lucha por ideales trascendentes, en una batalla en la que se muestra las vísceras y se ve la muerte a cada paso, lo que ha hecho Vallejo es mostrar que las guerras, cualesquiera que sean los motivos, estremecen la conciencia humana.
- 3.- La invocación más importante se produce cuando plantea que se trata de una lucha para que el hombre, para que los animales y las plantas sean hombre, para que todo ser viviente sea hombre. Su objetivo primordial es la humanización de una sociedad que parecía resistirse a los cambios.
- 4.- Vallejo menciona al hombre humilde. Describe su cotidianeidad y su mirada ante la muerte. La poesía se puebla de elementos de la cotidianeidad. El personaje presentado, por obra de la *metonimia*, se convierte en símbolo. La poesía lo inmortaliza, y así pasa a la historia.

5.- Pese a la muerte constante en el frente de batalla, Vallejo confía en los milicianos, en los voluntarios de la república. Cree en el triunfo, por eso invoca, alienta. No obstante, es realista, por eso aquel tono y aquella frase: “Si cae España (...) digo, es un decir”.

6.- En el poemario se establece un mensaje universal a partir de lo particular. La progresión refleja que el poeta tiene una clara noción de intensidad dramática. La invocación del poeta aspira a una muerte de la muerte, a la posibilidad de que los héroes populares derroten a la misma muerte cotidiana porque el objetivo final de la clase proletaria es trascendente.

7.- Vallejo metaforiza sin caer en el discurso politizado, panfletario. Poeta desde la emoción profunda, busca la palabra precisa para transmitir lo que está ocurriendo en ese escenario. Es una épica social, pero a la vez es un canto, un himno esperanzador para quienes tienen principios y fe en el cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

Ballón, E. Prólogo a “*Obra poética completa*” de César Vallejo. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

Ferrari, Américo “*El universo poético de César Vallejo*” Caracas, Monte Ávila Editores, 1972.

Franco, J. “*La dialéctica de la poesía y el silencio*”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.

González Vigil, Ricardo “*César Vallejo: Obras completas – Obra poética*” Lima, editorial DESA, 1991.

Rowe, William “*Ensayos vallejanos*” Lima, Latinoamericana editores, 2006.

Silva Santisteban, R. Prólogo en “*César Vallejo, poesía completa*”. Lima, editorial PUCP, 1997

Vallejo, César, “*Obra poética completa*” Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

----- “*El arte y la revolución*”, Lima, Revista Mundial, Nro. 432, setiembre, 1928.